

**PRÁCTICA PEDAGÓGICA: UNA CONTENCIÓN POSIBLE DE LAS  
CONDUCTAS SUICIDAS EN ADOLESCENTES DE LA INSTITUCIÓN  
EDUCATIVA POMPEYA  
(Resumen Analítico)**

***PEDAGOGICAL PRACTICE: A POSSIBLE CONTAINMENT OF SUICIDAL  
BEHAVIOUR IN ADOLESCENTS OR THE POMPEYA EDUCATIONAL  
INSITUTION  
(Analytical Summary)***

**Autores (*Authors*):** CIFUENTES Martha Elizabeth

**Facultad (*Faculty*):** de EDUCACION

**Programa (*Program*):** MAESTRIA EN PEDAGOGIA

**Asesor (*Support*):** PHD. MARIA ALEJANDRA NARVAEZ GOMEZ

**Fecha de terminación del estudio (*End of the research*):** AGOSTO 2024

**Modalidad de Investigación (*Kind of research*):** Trabajo de Grado

**PALABRAS CLAVE**

PRACTICA PEDAGOGICA  
CONDUCTAS SUICIDAS  
ADOLESCENTES  
PREVENCION  
EDUCACION

**KEY WORDS**

*PEDAGOGICAL PRACTICE  
SUICIDAL BEHAVIOR  
ADOLESCENTS  
PREVENTION  
EDUCATION*

**RESUMEN:** La presente investigación se desarrolla bajo la línea de investigación FORMACIÓN Y PRÁCTICA PEDAGÓGICA del programa de maestría en pedagogía de la Universidad Mariana, puesto que como “sujeto pensante” permite al investigador asumir su postura de pensador reflexivo, desde la sensibilidad humana y como un ser cognitivo que desarrolla habilidades sociales para trabajar por y con la comunidad, colocando la familia y la persona como eje fundamental

del desarrollo colectivo, partiendo desde el análisis de las diferentes problemáticas a través del saber pedagógico y el conocimiento educativo de las ciencias de la educación.

De este modo, dentro de la línea de investigación, este proyecto se lleva a cabo bajo el eje o núcleo problémico PRACTICA PEDAGOGICA, pues partiendo desde el quehacer del docente, en el ejercicio de la investigación a través de la praxis, el conocimiento, saber y discurso se permite abordar una problemática social, en este caso el fenómeno del suicidio, a fin de lograr que mediante la práctica reflexiva y metodológica se llegue a plantear estrategias pedagógicas para la mitigación del suicidio en los estudiantes de la Institución Educativa Pompeya, identificando los posibles factores que conducen a esta, y de igual manera visibilizando y potencializando los factores protectores que permitan contrarrestar el fenómeno a nivel institucional, del corregimiento y municipal, como parte de la generación de conocimientos que promueven la transformación social desde el campo pedagógico a partir de la atención a las problemáticas existentes en el contexto.

***ABSTRACT:*** *This research is developed under the research line FORMATION AND PEDAGOGICAL PRACTICE of the Master's Program in Pedagogy at Universidad Mariana. As a "thinking subject," it allows the researcher to assume the role of a reflective thinker, guided by human sensitivity and as a cognitive being who develops social skills to work for and with the community, placing the family and the individual at the core of collective development. This approach begins with analyzing various issues through pedagogical knowledge and educational sciences.*

*In this way, within the research line, this project is carried out under the problematic core PEDAGOGICAL PRACTICE. Starting from the work of the teacher, in the practice of research through praxis, knowledge, learning, and discourse, it addresses a social issue in this case, the phenomenon of suicide. The goal is to develop pedagogical strategies for mitigating suicide among students at the Pompeya Educational Institution, identifying the possible factors that lead to it, and equally highlighting and enhancing protective factors that can counteract the phenomenon at the institutional, local, and municipal levels. This contributes to generating knowledge that promotes social transformation from the pedagogical field, based on addressing existing issues within the context.*

**CONCLUSIONES:** Las conductas suicidas en adolescentes representan un grave problema de salud mental, en la Institución Educativa Pompeya, donde se evidenciaron múltiples factores de riesgo. Entre los factores individuales, se

destacan los trastornos mentales como la depresión y la ansiedad, así como el estrés académico. Los estudiantes también manifestaron cambios de humor extremos, sentimientos de culpa frente a algunas situaciones, vergüenza e incluso aislamiento social. Un fenómeno que llama la atención es la tendencia de algunos adolescentes a ocultar su depresión bajo una fachada de felicidad, lo que dificulta la identificación temprana de este tipo de conductas.

La comunicación emergió como un componente crucial en la prevención del suicidio. Los adolescentes reconocen la importancia de compartir sus sentimientos y problemas con personas de confianza, lo que les proporciona alivio emocional y apoyo. No obstante, existe una preocupación sobre la elección de la persona adecuada para compartir estas experiencias, subrayando la necesidad de construir relaciones de confianza y apoyo dentro y fuera del entorno escolar.

Los adolescentes identifican varios aspectos dentro del contexto familiar que podrían aumentar el riesgo de conductas suicidas, tal como: los problemas familiares que pueden llegar a la violencia incluyendo el maltrato físico, verbal y psicológico. Igualmente, la falta de comprensión, atención, interés o confianza entre padres e hijos y las expectativas de los padres y/o cuidadores sobre los procesos académicos de sus hijos y sus futuros proyectos.

Los factores sociales hallados incluyeron la discriminación y el acoso escolar, estos tienen un impacto significativo en el bienestar de los estudiantes. Además, la falta de madurez en las relaciones amorosas y la influencia cultural también juegan roles importantes en la manifestación de las conductas suicidas.

En cuanto a las prácticas pedagógicas para la prevención de las conductas suicidas, antes de las propuestas por este estudio, se observaron múltiples de ellas de sensibilización, como las campañas de motivación y orientación, las charlas donde se comparten ejemplos de su vida y se sugiere la búsqueda de ayuda profesional, como acudir al psicólogo, en caso de enfrentar dificultades que no puedan manejar solos. No obstante, los estudiantes no manifestaron que estas prácticas pedagógicas tuvieran un gran impacto en la prevención de las conductas suicidas, lo que puede atribuirse al hecho de que para diseñarlas no se tuvo en cuenta las necesidades y las opiniones de los estudiantes.

En este sentido, las prácticas pedagógicas desarrolladas a partir de la presente investigación se enfocaron en implementar estrategias específicas para abordar de manera integral la salud mental y la convivencia escolar. Una de las principales estrategias fue el diseño de un programa de entrenamiento en la ruta de atención para el manejo de la salud mental, dirigido tanto a los docentes de

aula como a los directivos docentes. Este entrenamiento no solo proporcionó conocimientos teóricos, sino también habilidades prácticas necesarias para identificar y manejar adecuadamente los casos de riesgo, garantizando una respuesta efectiva y oportuna.

Además, se desarrolló una ruta de atención integral para la convivencia escolar, también destinada a docentes y directivos. Este enfoque tiene como objetivo equipar a los educadores con herramientas y estrategias para promover un ambiente escolar positivo y saludable, abordando problemas como el bullying, el acoso y otras formas de violencia escolar desde una perspectiva preventiva y de intervención temprana.

Para los estudiantes, las prácticas pedagógicas incluyeron un programa educativo centrado en la promoción y prevención de una convivencia escolar sana. Este programa se basó en el desarrollo de habilidades sociales, fomentando competencias como la empatía, la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y el trabajo en equipo. Estas habilidades son fundamentales para crear un entorno escolar inclusivo y respetuoso, donde todos los estudiantes puedan sentirse seguros y apoyados.

Se elaboró una guía pedagógica titulada “manejo del estrés académico”, diseñada para ayudar a los estudiantes a identificar y gestionar el estrés relacionado con sus responsabilidades escolares. Esta guía ofrece estrategias prácticas y accesibles para el manejo del estrés, incluyendo técnicas de relajación, organización del tiempo y desarrollo de hábitos de estudio saludables. El objetivo es proporcionar a los estudiantes herramientas que les permitan enfrentar los desafíos académicos de manera efectiva, reduciendo el impacto negativo del estrés en su bienestar general.

Finalmente, se implementó el programa educativo proyecto de vida, cuyo propósito es ayudar a los estudiantes a desarrollar una visión clara y positiva de su futuro. Este programa guía a los jóvenes en la reflexión sobre sus intereses, habilidades y metas a largo plazo, fomentando una planificación proactiva y motivacional. Al ayudar a los estudiantes a establecer y perseguir objetivos personales y académicos significativos, se busca promover un sentido de propósito y dirección, lo cual es esencial para su desarrollo integral y bienestar emocional. Esta parte va en la metodología de la implementación de la estrategia, no es una conclusión.

En conjunto, estas prácticas pedagógicas están diseñadas para crear un entorno educativo que no solo responda a las necesidades inmediatas de los estudiantes, sino que también promueva su crecimiento personal y emocional a largo plazo.

**CONCLUSIONS:** *Suicidal behaviors in adolescents represent a serious mental health issue at the Pompeya Educational Institution, where multiple risk factors have been identified. Among the individual factors, mental disorders such as depression and anxiety, as well as academic stress, stand out. Students also displayed extreme mood swings, feelings of guilt regarding certain situations, shame, and even social isolation. A noteworthy phenomenon is the tendency of some adolescents to mask their depression behind a facade of happiness, which complicates the early identification of these behaviors.*

*Communication emerged as a crucial component in suicide prevention. Adolescents recognize the importance of sharing their feelings and problems with trusted individuals, which provides emotional relief and support. However, there is concern about choosing the right person to share these experiences with, highlighting the need to build trusting and supportive relationships both within and outside the school environment.*

*Adolescents identify various aspects within the family context that could increase the risk of suicidal behaviors, such as family problems that may lead to violence, including physical, verbal, and psychological abuse. Likewise, the lack of understanding, attention, interest, or trust between parents and children, as well as parents' and/or caregivers' expectations regarding their children's academic progress and future plans, are seen as contributing factors.*

*Social factors found included discrimination and bullying, which have a significant impact on students' well-being. Additionally, the lack of maturity in romantic relationships and cultural influences also play important roles in the manifestation of suicidal behaviors.*

*Regarding pedagogical practices for the prevention of suicidal behaviors, several awareness-raising practices, such as motivational campaigns, orientation talks, and sharing personal life examples while suggesting seeking professional help, like consulting a psychologist when facing difficulties that cannot be managed alone, were observed before the proposals made by this study. However, students did not express that these pedagogical practices had a significant impact on the prevention of suicidal behaviors, which may be attributed to the fact that these practices were designed without considering the students' needs and opinions.*

*In this regard, the pedagogical practices developed in this research focused on implementing specific strategies to comprehensively address mental health and school coexistence. One of the main strategies was designing a training program on the care pathway for managing mental health, aimed at both classroom teachers and school administrators. This training not only provided theoretical knowledge but also practical skills necessary to identify and properly manage at-risk cases, ensuring an effective and timely response.*

*Additionally, an integrated care pathway for school coexistence was developed, also intended for teachers and administrators. This approach aims to equip educators with tools and strategies to promote a positive and healthy school environment, addressing issues such as bullying, harassment, and other forms of school violence from a preventive and early intervention perspective.*

*For students, the pedagogical practices included an educational program focused on promoting and preventing healthy school coexistence. This program was based on the development of social skills, fostering competencies such as empathy, effective communication, conflict resolution, and teamwork. These skills are essential for creating an inclusive and respectful school environment where all students can feel safe and supported.*

*A pedagogical guide titled "Managing Academic Stress" was developed to help students identify and manage stress related to their academic responsibilities. This guide offers practical and accessible strategies for stress management, including relaxation techniques, time management, and the development of healthy study habits. The goal is to provide students with tools that allow them to face academic challenges effectively, reducing the negative impact of stress on their overall well-being.*

*Finally, an educational program titled "Life Project" was implemented, aiming to help students develop a clear and positive vision of their future. This program guides young people in reflecting on their interests, skills, and long-term goals, encouraging proactive and motivational planning. By helping students establish and pursue meaningful personal and academic objectives, the program seeks to promote a sense of purpose and direction, which is essential for their overall development and emotional well-being.*

*Together, these pedagogical practices are designed to create an educational environment that not only responds to the immediate needs of students but also promotes their personal and emotional growth in the long term.*

**RECOMENDACIONES:** Desde este ejercicio investigativo, se realizan varias recomendaciones en la parte metodológica como fomentar una cultura de comunicación abierta y sincera entre estudiantes, docentes y familias. Esto incluye la creación de espacios seguros donde los estudiantes se sientan cómodos para expresar sus sentimientos y problemas. Es esencial establecer programas de apoyo emocional que incluyan sesiones regulares con psicólogos. Estos programas deben ser accesibles para todos los estudiantes y adaptados a sus necesidades específicas.

Se recomienda a la institución implementar programas de formación continua para

los docentes sobre la identificación y manejo de conductas suicidas. Esta capacitación debe incluir aspectos como la detección de señales de alerta, estrategias de intervención temprana, y el uso adecuado de las rutas de atención y derivación a servicios especializados. Además, se debe capacitar a los docentes en habilidades de comunicación, empática y escucha activa, que son cruciales para brindar el apoyo necesario a los estudiantes en riesgo.

Es fundamental contratar psicólogos o orientadores escolares que trabajen de manera directa y continua con los estudiantes. Estos profesionales deben estar disponibles para ofrecer intervenciones tempranas, seguimiento y apoyo individualizado. Su presencia en la institución educativa también permitirá la realización de evaluaciones periódicas del estado emocional y bienestar de los estudiantes y la implementación de programas de prevención y promoción de la salud mental.

Además, hay que desarrollar y poner en práctica campañas y programas antibullying y de sensibilización sobre la discriminación. Estas iniciativas deben promover un ambiente escolar inclusivo y seguro, en el que todos los estudiantes se sientan respetados y valorados. Es crucial involucrar a toda la comunidad educativa en estas campañas, incluyendo a estudiantes, docentes y familias, para asegurar un enfoque integral y efectivo.

De igual manera, es importante involucrar a las familias en los programas educativos y de apoyo para fortalecer la red de apoyo de los estudiantes. Es decir que, se deben ofrecer talleres y recursos a los padres que les proporcionen herramientas para entender y apoyar a sus hijos de manera efectiva, para fomentar una comunicación efectiva y abierta entre padres e hijos, esto ayudará a detectar y abordar problemas emocionales antes que se conviertan en crisis.

De ahí que sea esencial, evaluar y revisar las políticas institucionales actuales para asegurar que las prácticas pedagógicas y las rutas de atención estén claramente definidas y sean efectivas. Es importante que todos los miembros de la comunidad educativa estén informados y preparados para actuar ante señales de riesgo. Sumado a esto, se deben establecer protocolos claros y accesibles para la intervención y seguimiento de casos de riesgo suicida.

Es necesario establecer mecanismos de seguimiento y evaluación de las estrategias implementadas para la prevención de conductas suicidas y de esta manera asegurar su eficacia. Esto incluye la recopilación y análisis de datos sobre incidentes de riesgo, la evaluación del impacto de los programas de intervención y la realización de ajustes necesarios en función de los resultados obtenidos. La retroalimentación constante permitirá mejorar continuamente las prácticas y políticas implementadas.

Finalmente, hay que fomentar una formación holística del bienestar de los

estudiantes, que incluya no solo su salud mental y emocional, sino también su desarrollo físico, académico y social. Por tal motivo, hay que promover actividades extracurriculares, deportivas y artísticas que permitan a los estudiantes desarrollar una variedad de habilidades e intereses, contribuyendo a un equilibrio saludable entre sus responsabilidades académicas y su vida personal.

**RECOMMENDATIONS:** *From this research exercise, several methodological recommendations are made, such as fostering a culture of open and honest communication between students, teachers, and families. This includes creating safe spaces where students feel comfortable expressing their feelings and problems. It is essential to establish emotional support programs that include regular sessions with psychologists. These programs should be accessible to all students and tailored to their specific needs.*

*It is recommended that the institution implement continuous training programs for teachers on the identification and management of suicidal behaviors. This training should cover aspects such as detecting warning signs, early intervention strategies, and the proper use of care pathways and referrals to specialized services. Additionally, teachers should be trained in communication skills, empathy, and active listening, which are crucial for providing the necessary support to at-risk students.*

*It is vital to hire psychologists or school counselors who work directly and continuously with students. These professionals should be available to provide early interventions, follow-up, and individualized support. Their presence in the educational institution will also allow for periodic assessments of students' emotional state and well-being, as well as the implementation of mental health promotion and prevention programs.*

*Furthermore, anti-bullying campaigns and awareness programs on discrimination should be developed and implemented. These initiatives should promote an inclusive and safe school environment, where all students feel respected and valued. It is crucial to involve the entire educational community in these campaigns, including students, teachers, and families, to ensure a comprehensive and effective approach.*

*Similarly, it is important to involve families in educational and support programs to strengthen the students' support network. Workshops and resources should be offered to parents, providing tools to effectively understand and support their children, fostering effective and open communication between parents and children. This will help detect and address emotional problems before they become crises.*

*Therefore, it is essential to evaluate and review current institutional policies to ensure that pedagogical practices and care pathways are clearly defined and effective. It is important that all members of the educational community are informed and prepared*



*to act on risk signs. In addition, clear and accessible protocols should be established for the intervention and follow-up of suicidal risk cases.*

*Mechanisms for monitoring and evaluating the strategies implemented for suicide prevention must also be established to ensure their effectiveness. This includes gathering and analyzing data on risk incidents, evaluating the impact of intervention programs, and making necessary adjustments based on the results. Continuous feedback will allow for the improvement of practices and policies.*

*Finally, a holistic approach to student well-being should be promoted, which includes not only their mental and emotional health but also their physical, academic, and social development. Therefore, extracurricular, sports, and artistic activities should be encouraged to allow students to develop a variety of skills and interests, contributing to a healthy balance between academic responsibilities and personal life.*